Globethics Repository



Dos respuestas [two answers]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Vogel, Hans-Jochen
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 06:37:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220979

Nueva Sociedad Nro.103 Septiembre- Octubre 1989, pp. 116-117

Dos respuestas

Vogel, Hans-Jochen

Hans-Jochen Vogel: Presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD).

Nuestro mundo está sufriendo un cambio radical. En un grado mayor que nunca antes, la humanidad se está haciendo consciente de que forma una unidad; de que sobrevive en conjunto o muere en conjunto; de que la época en la cual un pueblo podía buscar el bienestar para sí solo, o en la cual podía imponer su voluntad a otros por medio de la fuerza y la guerra y podía obtener ventajas de esto, está llegando rápidamente a su fin.

En un grado mayor que nunca antes, los conceptos de pluralismo, de libertad de expresión y de democracia, también se están asumiendo en todas partes. Ni el stalinismo, ni el comunismo ortodoxo se han mostrado tan contagiosos como la democracia. El proceso de reformas que ha sido iniciado por Gorbachov en la Unión Soviética prueba esto, al igual que lo hacen los sucesos de Polonia y Hungría, o el movimiento popular por la libertad y la democracia en China, el cual ha sido temporalmente sofocado con una violencia brutal y a través de formas de persecución ultrajantes, pero que no puede ser erradicado ni borrado de los corazones del pueblo.

En esta época de cambio radical, la socialdemocracia gana importancia y atractivo. Muchos pueblos se vuelven hacia la socialdemocracia y esperan de ésta aquellas respuestas que el sistema social bajo el cual han estado viviendo, o en el cual han tenido que vivir, no fue capaz de ofrecerles. Debemos, basados en la experiencia de una historia que abarca más de cien años, concentrar todas nuestras energías en desarrollar estas respuestas, respuestas que se prolongarán hasta el próximo siglo.

Dos de estas respuestas centrales son primero, la seguridad, que ya no es más un concepto militar; la seguridad es, más bien, un concepto político. Y la seguridad no puede ya ser alcanzada en contra o en enfrentamiento a los otros; sino, más bien, sólo con los otros. Porque los peligros a la existencia ya no se presentan bajo la forma de conflictos convencionales. Ellos amenazan a la humanidad en una escala global. Por ejemplo, a través del daño a la capa de ozono, el cambio en la atmósfera de la tierra y la catástrofe climática que se acerca; o a través de la intensificación de la división Norte-Sur, causada porque las naciones industriales se tornan cada vez más ricas y los países en desarrollo, por otro lado, cada vez más pobres. Ese es el problema social de nuestro tiempo que se suma a la problemática social individual

de cada país y el cual, tomando en cuenta su carácter global, sobrepasa incluso la problemática social nacional, considerando ahora su condición explosiva. Debemos concentrar nuestros recursos para enfrentar estos retos.

El continuo gasto de recursos para la acumulación de cabezas nucleares, cuyo poder destructivo basta para erradicar a la raza humana muchos cientos de veces, así como también para hacer a nuestro planeta permanentemente inhabitable, o para armas convencionales, las cuales sobrepasan el grado en el cual bastarían para mantener la capacidad defensiva es, por tanto, no sólo absurdo, sino que pone groseramente en peligro la seguridad.

No otro sino el general Eisenhower, después presidente de los EEUU, expresó este pensamiento anticipadamente en abril de 1953, de la siguiente manera: «Cada rifle que es producido, cada barco de guerra que es lanzado al mar y cada misil se suma, en el análisis final, al robo cometido contra aquellos que están sufriendo de un hambre que permanece sin apaciguar, contra quienes pasan frío y no están abrigados».

En lo que concierne a las relaciones Este-Oeste europeas, esta visión está comenzando a afianzarse lentamente. Han sido dados algunos pasos concretos en el desarme; otros están en preparación. El que quiera seguridad y paz debe hacer avanzar este proceso, no ingenuamente, ni con exuberancia, sino más bien persistentemente y siempre de tal manera que un paso pueda y deba seguir al otro.

La segunda respuesta se refiere a los derechos humanos, que no han perdido nada de su relevancia y legitimidad interna. Por el contrario: el número de personas que están privadas de ellos, y el de quienes, por esta misma razón, están luchando por su implementación, es mayor que nunca. Aquí también hay una estrecha interrelación con el mantenimiento de la paz. No es el garantizar los derechos humanos y su cuidadosa observancia lo que pone en peligro la paz, sino, por el contrario, su desprecio y violación.

Por todo esto, la importancia de los derechos humanos sociales no debe ser considerada menor a la de los derechos humanos individuales. Esta toma de conciencia se afianza cada vez más. Sin embargo, los avances alentadores - por ejemplo, en la Unión Soviética y en otros países del Pacto de Varsovia - también son contrastados por retrocesos desalentadores o por la continuación de condiciones escandalosamente adversas a los derechos humanos, tal es el caso de Sudáfrica, Irán y, más recientemente, China. La nueva Declaración de Principios de la Internacional Socia-

lista toma esto en cuenta, tal como lo hace el texto sobre derechos humanos de la I.S., y estamos complacidos de suscribir ambos documentos a nombre del Partido Socialdemócrata de Alemania.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 103 Septiembre- Octubre de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**